

LECCION TERCERA.

Establecimiento de los mexicanos. Acamapitzin, primer rey.

Fundacion de México.—Tenoch.—Muerte de Quinatzin.—Techotlala.—*Acamapitzin*, primer rey.—Su esposa Ilancueitl.—Enojo de Tezozomoc.—Tributos.—Traza y mejoras en la ciudad.—Muerte de Acamapitzin.—*Huitzilihuitl*, segundo rey.—Su esposa Ayacihuatl.—Tezompa, señor de Xaltocan.—Mejoras de la ciudad.—Los mexicanos se comienzan á vestir de algodón.—Paz y reduccion de los tributos.—Ambicion de Tezozomoc.—Maxtlaton, usurpador y tirano.—Muerte de Huitzilihuitl.—Ixtlilxochitl, rey de Texcoco.—Sus concesiones á Tezozomoc.—Su muerte.—Usurpacion de Tezozomoc.—Persecucion de Netzahualcoyotl.—Muerte de Tezozomoc.—Maxtlaton, tirano.—Asesinato de Teyatzin.

En 1325 se verificó la fundacion de México que explicamos en la leccion anterior.

Ejercian el gobierno en esos primitivos tiempos, nobles y sacerdotes; á la llegada á México eran dirigidos por Tenoch.

La laguna en que los mexicanos plantearon la ciudad pertenecía á la monarquía tepaneca, y Tezozomoc, que ejercia el gobierno, vió al principio con sumo desprecio el advenimiento entre los carrizales del lago de aquel enjambre de aventureros miserables.

Tal desprecio favoreció hasta cierto punto el desarrollo del naciente pueblo.

En 1357 murió Quinatzin, rey de Acolhuacan, y subió al trono Techotlala.

En 1376, es decir, 51 años despues de fundado México, pensaron los sacerdotes y los nobles en la eleccion de un monarca, ya para comunicar vigor á un pueblo implantado en medio de naciones más fuertes que él, ya seducidos por la organizacion que tenian esos pueblos vecinos: decidiéronse, pues, por el régimen monárquico y nombraron á Acamapitzin [*Mano que empuña cañas ó puñado de carrizos*], nombramiento que aceptó despues de haberle arengado los sacerdotes y nobles, sobre sus deberes hácia el pueblo que le daba la direccion de sus destinos.

Dirigiéronse en seguida nobles y sacerdotes en solicitud de varios monarcas, para que les diesen en matrimonio una de sus hijas para el nuevo rey; pero de todas partes fueron desechados por repelentes y por miserables: sólo el rey de Cuautitlan les dió á Ilancueitl, su hija, quien fué la compañera de Acamapitzin en el reinado.

Luego que supo Tezozomoc que aquellos sus modestos vasallos habian elegido rey sin su anuencia, manifestó profundo enojo, enojo fomentado por los tlalteloleos, quienes, poniéndose bajo su proteccion, eligieron rey á Cuacuapizahua, que pertenecía á su familia.

Estalló el enojo de Tezozomoc recargando de impuestos á los mexicanos, ó para destruirlos, ó para obligarlos á emigrar; pero si él era astuto y cruel, era cauto y sesudo Acamapitzin: así es que, aparentando una sumision completa, obedecia los mandatos del tirano.

Quiso éste, por primera vez, que como homenaje le llevasen un campo flotante, y en él gran número de plantas para sus jardines, y estacas de árboles para embellecer sus calzadas.

Los mexicanos, aunque haciendo grandes esfuerzos, cumplieron fielmente con las órdenes de su señor, y de entónces data, segun la tradición, el origen de los campos flotantes que llamamos *chinampas*. Irritado Tezozomoc porque se le quitaba un pretexto de rompimiento, pidió á los mexicanos otra chinampa, y en ella, entre las flores, debian venir unos ánades con sus huevos en tal sazón de producir, que á la precisa llegada los habian de abandonar los polluelos.

Los mexicanos todavía esta vez tuvieron tal tino, y se dieron tales trazas, que cumplieron con toda puntualidad el extraño mandato.

Frenético el tirano, pidió para el siguiente año otra chinampa, y entre sus flores debía conducirse una cerbatilla totalmente domesticada.

Esta vez tuvieron que hacer increíbles esfuerzos los mexicanos, pero cumplieron con tal exactitud, que nada se les tuvo que decir.

La opresion á que nos estamos refiriendo duró todo el reinado de Acamapitzin. Sin embargo, el patriota monarca se dedicó incansable al bien de sus súbditos, abrió fosos, construyó edificios de piedra, amplió la traza de la ciudad y comenzó á construir los famosos canales que la hicieron tan bella.

En 1396 murió Acamapitzin, amado y reverenciado de sus súbditos, á quienes gobernó durante veinte

años. Antes de morir reunió al pueblo, á los nobles y á los sacerdotes, y resignó el poder para que hiciesen nueva eleccion, viendo sólo por el bien de la Patria.

Despues de varias deliberaciones se fijó la eleccion en Huitzilihuitl [*Pluma de colibrí, pluma preciosa*], quien ocupó el trono en el mismo año de 1396 en que murió su padre.

Los próceres del reino, viendo la debilidad en que se encontraba su pueblo, aprovecharon la circunstancia de que Huitzilihuitl no fuese casado, y se dirigieron al rey de Azcapotzalco pidiéndole á una de sus hijas en matrimonio para su rey. Los embajadores enviados á Tezozomoc desempeñaron con tal habilidad su mision, que les concedió á su hija Ayacihuatl.

Ennoblecido, por decirlo así, el nuevo reino con ese enlace, quisieron los próceres nuevas alianzas, y pidieron una de sus hijas al rey de Cuauhnahuac, quien les dió á Miahuaxochitl, y de ella nació el gran Moctezuma Ilhuicamina.

Reinaba á la sazón en Acolhuacan, como ya dijimos, Techotlala. Tzopan, señor de Xaltocan, se sublevó contra él. El rey se aprestó á castigarle, llamó en su auxilio á los mexicanos y triunfó de sus enemigos. Esta victoria y el enlace anterior con Tezozomoc les dieron algun respiro.

Huitzilihuitl continuó las obras comenzadas por su padre; hizo nuevos edificios, construyó canoas para facilitar el tránsito y para educar á sus súbditos en

ejercicios guerreros, y continuó abriendo los canales. A la vez que se dedicaba á esos cuidados, extendía á otros pueblos el comercio; se ocupaba en introducir algunas industrias, y vigilaba por la mejora de las costumbres. En esa época los mexicanos se comenzaron á vestir de algodón, dejando las tilmas de ixtli ó de pita con que se cubrían.

Pero el intervalo de paz que hemos descrito, se oscureció por los incidentes que vamos á referir.

Huitzilihuitl, fuerte con sus alianzas, y próspero por la extension de relaciones, se robusteció aún más desde el nacimiento de su hijo Acolhuahuatl, en que por gracia de Tezozomoc redujo á tal punto el tributo de Azcapotzalco, que sólo daba dos ánades y algunos peces cada año. Acolhuahuatl se designaba como presunto heredero del trono tepaneca, y esto aumentaba las consideraciones á los mexicanos.

Maxtlaton, hijo de Tezozomoc y Señor de Coyoacan, era ambicioso, inquieto y profundamente malvado.

Mostróse en alto grado descontento del matrimonio de su hermana, á quien se decia amaba y con quien pretendia casarse, por no ser más que hermana de padre.

Alarmado con el nacimiento del hijo de Huitzilihuitl, se trasladó á Azcapotzalco, convocó á la nobleza, revivió sus rencores, le pintó como una injuria al pueblo el matrimonio de su hermana, y convidando pérfidamente á un banquete á Huitzilihuitl, le echó en cara su matrimonio, le llenó de injurias, y le lan-

zó del palacio en medio de mil improperios y amenazas.

A pocos dias, y de un modo que no pormenoriza la Historia, mandó asesinar á Acolhuahuatl, y con su muerte, que encendió odios profundos entre mexicanos y tepanecas, creyó Maxtlaton quedar libre en sus aspiraciones al trono.

En 1409 murió Techotlala, padre de Ixtlilxochitl.

Tezozomoc, como otros reyes, era vasallo de los acolhuas; pero el rey tepaneca, hábil en extremo y ambicioso, tenia miras de usurpacion del trono acolhua; así es que, cuando le llamó para que asistiese á la coronacion de Ixtlilxochitl, rehusó hacerlo y trabajó por que los otros reyes no concurrieran, difiriéndose así la gran ceremonia, y quedando Ixtlilxochitl en una posicion falsa.

Avanzando en sus pretensiones Tezozomoc, le envió unos embajadores conduciendo gran cantidad de algodón al rey acolhua, suplicándole ordenase á sus súbditos le hiciesen vestidos y otros objetos para su ejército. Ixtlilxochitl disimuló la afrenta, y dió cumplimiento á lo que se le pedia: engreido con el éxito el tepaneca, repitió la demanda con mayor exigencia, y fué tambien obedecido; pero á la tercera vez contestó á los embajadores, que dijesen á su Señor que allí quedaba el algodón para vestir á sus tropas, que se preparaban á castigar ejemplarmente á los vasallos rebeldes.

Esta fué la señal del rompimiento y el principio de activos preparativos de guerra, llamando cada rey á

sus aliados y acumulando elementos para defender cada cual sus posesiones.

Hubo en todo este tiempo recios encuentros entre las fuerzas tepanecas y las acolhuas, frustrándose los temerarios golpes que intentaron los primeros, y obteniendo los segundos señalados triunfos: al fin declaróse la victoria en Chinnautla por Techisin, general acolhua, quien hizo en el campo enemigo tal carnicería, que corrieron arroyos de sangre, y las playas quedaron cubiertas de cadáveres.

Antes de esto, en Huejotla se verificó la coronacion de Ixtlilxochitl, dando á reconocer á Netzahualcoyotl por sucesor del trono.

En 1417 murió Huitzilihuitl, despues de haber reinado veintiun años con sabiduría y amor á sus súbditos, haciendo prosperar á su pueblo, y dejando en su lugar á Chimalpopoca [*Escudo que humea*].

Entretanto, en el vecino reino de Acolhuacan, Ixtlilxochitl, deseando aprovecharse de sus victorias, invitó con la paz á Tezozomoc, pero éste le rechazó altanero y siguieron una serie de sangrientísimas batallas, en que siempre fueron los triunfos de los acolhuas, y siempre los tepanecas, despues de derrotados, volvian á presentar nuevos combates.

El emperador acolhua unas veces, otras el general Cihuachinantzin y el infante Cihuacuecuenotzin, saquearon é inundaron en sangre los pueblos de Otompam, Xilotepec, Citlatipec y otros. En Tepozotlan hicieron alto las fuerzas beligerantes, y se libró otra sangrientísima batalla, mandando las fuerzas tepane-

cas Tlacateozin, rey de Tlaltelolco. Acosados, perseguidos, pero siempre defendiéndose, refugiáronse al fin los tepanecas en Azcapotzalco para hacer un último y desesperado esfuerzo dentro de las formidables fortificaciones.

Ixtlilxochitl, con el acrecimiento de poderosos aliados, con la gloria de sus armas y su nombre, con el prestigio de sus victorias, se aprontó al aniquilamiento de su enemigo; pero éste, en vista de su ejército formidable, temiendo la superioridad de su adversario y la desmoralizacion de sus tropas, mandó á Ixtlilxochitl hábiles embajadores que le pidieron sumisamente la paz, demandando perdon para él y sus súbditos, protestando la obediencia.

Ixtlilxochitl concedió á Tezozomoc lo que pedia oyendo las inspiraciones de un corazon magnánimo; pero esto se interpretó como un acto de debilidad del rey acolhua, debilitando su prestigio. Añádase á lo dicho, cierta tibieza en las recompensas á los vencedores, y algunas preferencias, que le prepararon la suerte funesta que tuvo despues.

Despues de un largo intervalo de paz engañosa, en que Tezozomoc trabajó incesantemente en procurarse aliados y en explotar en su provecho las faltas de Ixtlilxochitl, le provocó por sorpresa al combate. Ixtlilxochitl llamó á los suyos y sufrió decepciones horribles.

Tezozomoc preparó una sorpresa contra Ixtlilxochitl; éste lo supo y pretendió evitarla.

Solicitó el acolhua la alianza de los de Otompam

por medio del elocuente y valeroso Cihuacuecuenotzin, pero un soldado de Ahualtepec le disparó una piedra al grito de ¡viva Tezozomoc! La multitud arremetió contra el embajador acolhua y sus compañeros, que se defendieron heroicamente hasta el último aliento, siendo despedazados al fin por la plebe rabiosa.

Rodeado de enemigos, traicionado por todos los suyos, y falto de recursos, se decidió á librar una batalla contra Tezozomoc y morir matando, presentándose él solo á luchar contra el ejército, y ordenando á los súbditos y jefes que le habian permanecido fieles, huyesen á las sierras, reservando para mejor ocasion sus fuerzas; y volviéndose al príncipe Netzahualcoyotl su hijo, le habló de esta manera:

“Hijo mio muy amado, brazo de leon y último resto
 “de la sangre chichimeca, fuerza es dejarte para no
 “volverte á ver, y dejarte sin abrigo ni amparo, ex-
 “puesto á la rabia de esos lobos hambrientos que han
 “de cebarse en mi sangre; pero con eso tal vez se
 “apaciguará su enojo: procura guardar la vida, y en-
 “tretanto pasa mi tragedia, súbete á ese árbol y man-
 “tente oculto entre sus ramas.”

Cerca de Tlaxcalan encontró á sus perseguidores. Ixtlilxochitl se lanzó contra ellos hiriendo, arrollando, despedazando cuanto se opone á su paso; pero le agobió al fin el número, cayendo destrozado y exhalando, lleno de dignidad y de entereza, su último aliento. La muerte de Ixtlilxochitl acaeció en 1418.

Netzahualcoyotl presenció la tragedia de su padre,

esperó la noche, y favorecido por sus sombras, dió principio á esas aventuras atrevidas, novelescas y poéticas que hacen del gran poeta, del sabio rey, del eminente legislador acolhua, el más romancesco de todos los personajes de nuestros primeros tiempos históricos.

Coronado rey de Texcoco Tezozomoc, y despues de hecha una division péfida de las tierras de los acolhuas en sus seis principales aliados, quedó Texcoco como tierra dependiente de México, porque fué concedida como en feudo á Chimalpopoca, que como hemos visto, por la muerte de Huitzilihuitl acababa de subir al trono.

Entretanto, Netzahualcoyotl vagaba errante, perseguido, sin someterse al tirano, eludiendo con la astucia y con las simpatías de que gozaba, el furor de sus enemigos, granjeándose la voluntad de sus vasallos y acreditando más y más la alta idea que se tenia de su valor, de su prudencia y de sus extraordinarios talentos.

En 1427 murió Tezozomoc, dejando por sucesor á Teyatzin.

Pero Maxtlaton de hecho se avocó el conocimiento de todos los negocios, usurpando en realidad la corona á Teyatzin.

Quejóse el ultrajado monarca á Chimalpopoca, y éste, sea compadecido de sus penas, sea deseoso de aprovechar su resentimiento para deshacerse de Maxtlaton su enemigo, le sugirió la idea de que se fingiera retraido de los negocios, mandase construir un pala-

cio para entregarse á la vida privada, y el día del estreno, entre los regocijos y en medio del banquete, denunciara la usurpacion y las iniquidades de Maxtlaton y lo mandase asesinar.

Un enano llamado Tlatolton, en quien nadie fijaba la atencion, denunció á Maxtlaton la terrible trama. Éste, disimulando su hondo rencor, dejó pasar algun tiempo; y cuando se concluyó el palacio de Teyatzin puso en planta de luego á luego su venganza con aparente indiferencia.

Afectando Maxtlaton ternura por su hermano, se hizo cargo de la fiesta del estreno, poniendo con suma reserva al tanto de sus designios á los suyos; hospedó á la nobleza, invitó al banquete á Chimalpopoca, quien no concurrió pretextando ocupacion, y de repente, entre los juegos y regocijos de la fiesta, hizo que los suyos cayesen sobre Teyatzin y lo asesinasen.

Levantóse un clamor horrible; Maxtlaton pinta la traicion de Teyatzin y su acuerdo con los mexicanos, enemigos; la Corte voluble justifica el crimen y aclama árbitro de sus destinos al asesino.

LECCION CUARTA.

Tortura y muerte de Chimalpopoca.—Ixcoatl [*Serpiente con navajas*], cuarto rey.—Ordenes tiránicas de Maxtlaton.—Moctezuma Ilhuicamina.—Sabiduría de Ixcoatl.—Sus inteligencias con Netzahualcoyotl, sus trabajos.—Gran batalla cerca de Azcapotzalco.—Muerte de Maxtlaton; destruccion del reino tepaneca.

En posesion Maxtlaton del trono, derrama por torrentes las injurias contra Chimalpopoca; enviale primero un traje de mujer, como obsequio, explicándole la significacion afrentosa del regalo; despues, con ardidese apodera de una de las mujeres á quien más amaba aquel, y la llevó á Azcapotzalco, donde consumó la ofensa.

Chimalpopoca, para poner término á tanta y tan repetida afrenta, resuelve sacrificarse á Huitzilopochtli; pero sabido por Maxtlaton, viendo que así se sustraia á su venganza, le aprehendió, le mandó llevar preso, le encerró en una jaula de madera, donde le sujetó á la tortura de la sed y del hambre; y para libertarse el rey se ahorcó con su propio *maxtli* ó cinturón.

Chimalpopoca murió en 1427, durando en el poder diez años.

En su tiempo se trasladaron á México dos grandes piedras, una para los sacrificios ordinarios y otra pa-

ra los gladiatorios: tambien en su época dieron los mexicanos á los chalcas una batalla naval, echándoles á pique algunas canoas.

En medio de sus triunfos y su tiranía bárbara, Maxtlaton vivia inquieto por el ruido que hacia el nombre de Netzahualcoyotl, quien sabiendo se le espiaba y se le mandaba llamar para matarle, despreciando los agüeros y los temores de sus súbditos, por un movimiento de increíble audacia, se presentó al tirano, le arengó con su acostumbrada elocuencia, y Maxtlaton, á pesar de sus propósitos, le dejó partir libre, no sin arrepentirse á poco de su generosidad.

En el mismo año de 1427 subió Ixcoatl [*Serpiente con navajas*] al trono: era hermano de Chimalpopoca é hijo de una esclava de su padre Acamapitzin.

Determinóse su nombramiento de la manera siguiente:

A la muerte de Chimalpopoca, Maxtlaton tenia resuelto que no eligiesen nuevo rey los mexicanos, sino que los gobernasen Señores enviados de Azcapotzalco.

Aunque era conocido de los mexicanos tal antecedente, reunióse el Consejo y se trató del nombramiento del rey. Los ancianos vacilaron; algunos de ellos expresaron razones de prudencia, temerosos de despertar el enojo de Maxtlaton; pero Ixcoatl, jefe de las armas, y la juventud belicosa, opinaron por no renunciar á sus derechos y libertades sino con la vida, y prevaleció tal dictámen en medio del general entusiasmo.

Apénas se hizo la eleccion, cuando lo supo Maxtlaton, y por sus mandatos se pusieron guardias en todas las fronteras del reino tepaneca, con órdenes terminantes de que diesen la muerte al mexicano que se atreviese á pasarlas.

El Consejo mexicano discurría entretanto sobre el modo de dar cuenta á Maxtlaton del nombramiento del nuevo rey, para no provocar por su parte su enojo. Detúvose la deliberacion, porque se comprendian los riesgos de la embajada; pero hizo cesar toda vacilacion un jóven de poco más de veinte años, gallardo y arrojado, que tenia por nombre Moctezuma Ilhuicamina [*Flechador del cielo*], y quien se ofreció á ser el mensajero de la nueva.

Aplaudióse su resolucion y partió el embajador; llegó á la frontera de Azcapótzalco, y fué detenido y amenazado: mostró su firme intento de ver á Maxtlaton, y se le presentó al fin, haciéndole conocer la resolucion de los mexicanos, con tal discrecion y entereza, que el rey le dejó volver libre, no sin advertirle que su Consejo habia determinado que los mexicanos no eligiesen reyes, y que en caso de hacerlo, entraria con sus tropas en México para reducirlos á obediencia.

Volvió, no sin pasar por grandes peligros, Moctezuma á México, participó á la Corte lo ocurrido, y se renovaron las disensiones entre los ancianos y los jóvenes, sobre el partido que se debería tomar.

Una voz unánime hizo prorumpir á la juventud, que encabezaba Ixcoatl, en las santas palabras de li-

bertad, independencia ó muerte; y los ancianos, desechando todo temor, y orgullosos con el brío de los jóvenes, decretaron que se premiase el mérito de los que más se distinguieran en la guerra, de suerte que el plebeyo se inscribiera entre los nobles, al noble se le haría Tecuchtli, y al que lo fuese se le elevaría á otras dignidades y honores.

Concedióles la facultad á los vencedores, de tener esclavos tributarios y mujeres.

Los plebeyos ofrecieron á los nobles, si salían victoriosos, ser sus tributarios, labrar sus tierras, fabricar sus casas, y llevarles, siempre que salieran á campaña, sus armas y equipajes.

Resuelta la guerra y determinado Moctezuma á llevar á Maxtlaton la declaracion, fué llamado por su rey Ixcoatl, quien le dió para su enemigo un penacho de ricas plumas, una rodela y una flecha, y además una untura compuesta de tierra blanca y aceite, con que se ungían el cuerpo los que salían á campaña: todos estos presentes eran más bien la explicacion de que se declaraba, de un modo franco y leal, la guerra, rechazando toda oscuridad y alevosía.

Moctezuma iba muy lujosamente vestido: atravesó la barrera del reino tepaneca, llegó al rey, hizo presente su embajada y puso en sus manos los regalos de Ixcoatl, diciéndole entre otras cosas, que su rey decía, que aunque lleno de sentimiento, tomaba las armas; le era imposible abandonar á sus súbditos, deshonrar la corona que el pueblo había colocado en sus sienas: que aceptase aquellos presentes que tenían por

objeto darle á entender que los mexicanos no le querían combatir á traicion ni cuando estuviese desprevenido.

Atónito escuchó el tirano el razonamiento del joven, y reprimiendo su enojo y dominado por la galantería y valor del mensajero, le dijo que no le quitaría la vida, pero que se cuidara al tocar las fronteras, porque había orden de su Consejo para darle muerte.

Moctezuma salió de palacio y atravesó las fronteras, no sin valerse de la astucia primero, y despues luchando cuerpo á cuerpo contra numerosos enemigos.

A la vuelta de Moctezuma, se hicieron, con la mayor actividad, los preparativos de guerra.

Los tlaltelolcos eligieron por rey á Cuatlatoa, tambien con desagrado de Maxtlaton, aunque le consideraba ménos temible que á Ixcoatl; no obstante, el peligro común determinó la alianza de tlaltelolcos y mexicanos, que tan provechosa fué entónces para ambos pueblos.

Los tepanecas, removiendo numerosas fuerzas, pusieron cerco á México, y lo comprimieron como con un dogal, habiendo combates parciales muy reñidos.

Entretanto, Netzahualcoyotl continuaba perseguido por los de Maxtlaton, eludiendo sus iras con suma destreza, entrando en pláticas con sus súbditos influentes y preparando elementos que á una señal suya se pusiesen en accion.

Ya se ocultaba bajo de un monton de plantas y

Chiam, y las mujeres que lo custodiaban engañaban á sus perseguidores; ya se ofrecia un labrador amigo del reino y que se le semejaba mucho, á concurrir en su lugar á un sitio peligroso, donde le asesinaron. Engañados llevaron su cabeza al rey, y despues se presentó Netzahualcoyotl haciendo patente el crimen de Maxtlaton y confundiendo á sus enemigos; ya desaparecia en un banquete, entre el humo del incienso que allí se quemaba, estando presentes los agentes de Maxtlaton.

La elocuencia, la astucia, el valor y la gentileza de Netzahualcoyotl, tenían apasionados por él á sus súbditos, y le aseguraban la serie de victorias que al fin tuvo.

En tales circunstancias, se instaló cerca de Tlaxcala, con cuyos habitantes hizo las paces, se rodeó de sus más valerosos capitanes, y emprendió la campaña para reconquistar su trono.

Salió Netzahualcoyotl de Tlaxcala, penetró en Otompan, haciendo destrozos, ocupó Cuautitlan, y preparó su entrada en Texcoco.

A la noticia de sus victorias llegaron mensajeros de Huetzozomó, Chololan, Zacatlan y otros pueblos, ofreciéndole sus auxilios contra Maxtlaton.

En Calpulalpam concentró Netzahualcoyotl sus fuerzas para entrar en Texcoco, como entró en efecto, recobrando el trono de sus padres, y siendo clemente con los vencidos.

Ocupábase Netzahualcoyotl en dar disposiciones para la reorganizacion del Gobierno, cuando recibió

embajada de Ixcoatl, haciéndole presente el trance en que se encontraba y pidiéndole auxilio.

Moctezuma Ilhuicamina fué el mensajero, quien aprehendido por los chalquenses fué recibido por Netzahualcoyotl, quien le dispensó mil atenciones, y ofreció á Ixcoatl un pronto socorro.

Los mexicanos, al saber el resultado de las gestiones de Moctezuma, cobraron aliento y redoblaron sus esfuerzos contra los tepanecas que habian diezrado sus fuerzas y los tenían reducidos á la última extremidad.

Netzahualcoyotl, pues, realizó sus ofertas á los mexicanos, ordenando un plan de campaña que consistia en que Moctezuma atacase á los tepanecas por el lado de Tacuba, dejando el centro de las operaciones en México, y encargándose él mismo del flanco de Tepeyac y lugares circunvecinos, con numerosas fuerzas.

Trabóse la batalla en las costas de Azcapotzalco: despues de estar mucho tiempo indecisa la lucha, en lo más encarnizado de la refriega se presentó Mazafl, general de las fuerzas de Maxtlaton; arrogante, con su penacho de plumas, rodela deslumbradora, sus placas de oro cubriéndole las piernas, en medio de un numerosísimo refuerzo. Los mexicanos, arrollados casi por aquel torrente, perdieron las posesiones ventajosas que habian conquistado; repléganse muchos, óyense voces que imploran clemencia, miéntras otros perecen á centenares mostrando heroico ardimiento.

Impúsose Netzahualcoyotl de lo que pasaba, y acude al lugar del peligro, echando en cara á los solda-

dos semivencidos su cobardía. A la vez, como torrente y con el ímpetu del huracán que aniquila cuanto se le presenta, acude Moctezuma; renuévase el combate; los tepanecas resisten con desesperación; los mexicanos recobran las posesiones perdidas, y avanzan ganando trincheras y fosos, hasta que sobrevino la noche cuando tocaban la formidable muralla que estaba ántes de Azcapotzalco.

En suspenso las hostilidades, durante la noche, deliberaron los jefes aliados sobre el partido que deberían tomar, y resolvieron sitiarse la fortaleza para impedir á los que la guarnecían todo socorro, menudeando los asaltos según les pareciese conveniente.

Dividióse aquella sección del ejército en cuatro grandes trozos, de los cuales mandaban el del Oriente de Azcapotzalco los reyes de México y Tlaltelólcó, con sus fuerzas de tierra y sus canoas. Al Norte se colocó el infante Tlacachtzin. Moctezuma mandó por el rumbo Sur, ó sea Tacuba. Netzahualcoyotl se reservó el rumbo del Poniente, que era donde existían los mayores peligros.

Ciento catorce días duró este tremendo sitio, en cuyo tiempo se renovaron las escenas más sangrientas. Por último, Mazatl resolvió aventurar una acción general: dió parte á todos sus aliados, agotaron todos sus esfuerzos, y el día fijado salieron de Azcapotzalco millares de hombres, que embistieron contra los mexicanos, generalizándose la terrible acción entre agudos alaridos, el horrisono sún de caracoles y trompetas, y el estruendo de la muchedumbre que rugía de

furor. En lo más encarnizado de la pelea, Moctezuma busca á Mazatl para provocarle á personal combate, encuentra á su enemigo, lucha cuerpo á cuerpo, con asombrosa bravura; la gente que rodea á los caudillos deja de combatir, y asiste atónita al terrible espectáculo. La lucha se prolonga, pero Moctezuma hace un esfuerzo supremo, descarga al fin su tremenda maza sobre Mazatl, quien vacila y cae á los piés de su enemigo, el que grita, secundado por su ejército: "¡Victoria! ¡victoria!"

La noticia de la muerte de Mazatl es la señal de la derrota; desordenados, atropellándose, sobrecogidos de terror, penetran en Azcapotzalco los vencidos.

Maxtlaton, que cegado por su orgullo no daba crédito á las hazañas de los mexicanos, á la noticia de su derrota, sobrecogido de espanto se escondió en un *temazcalli*, donde le encontraron, llevándole á la presencia de Netzahualcoyotl, quien invocando el nombre de su padre, mandó que le sacasen el corazón y esparciesen la sangre por los cuatro vientos.

Así tuvieron castigo las iniquidades del usurpador del trono tepaneca.

En 1428 acaeció la batalla y la muerte de Maxtlaton que hemos referido: con él se extinguió el reino tepaneca; los reyes vencedores, para escarmiento y como señal de irrisión y de desprecio, hicieron de Azcapotzalco el mercado de los esclavos.